


# La historia regional. Mitos y realidades

**Lilian Vizcaíno González**

.....Instituto de Historia de Cuba

 desde finales del siglo pasado y durante las primeras décadas del siglo XX el estudio de las regiones y de la relación hombre-espacio-tiempo experimenta un vuelo importante en su desarrollo, y se convierte en objeto de interés para geógrafos, economistas, sociólogos e historiadores, proceso que está directamente vinculado al surgimiento de la revista francesa de *Annales*. Esta inclinación se nos presenta renovada en los años posteriores a la segunda guerra mundial y observamos que a finales de la década del 60 adquiere una especial vitalidad y una diversidad verdaderamente significativas. A ello se debe la existencia de una amplia gama de criterios y propuestas acerca de las bases teóricas, los métodos y procedimientos a emplear en los estudios regionales y en particular por la historia regional.

En este trabajo abordamos algunos de los problemas actuales de esta especialidad que constituyen un reto para los interesados en el estudio de las regiones. Introducimos también un grupo de reflexiones y propuestas acerca de esas interrogantes, que en nuestra opinión, constituyen, a veces, insuficiencias teóricas y metodológicas de la historia regional, pero en otras, la mayoría, obedecen únicamente a ópticas diferentes y a las apreciaciones particulares de los especialistas.

Para este balance sólo tuvimos en cuenta los problemas que resultan más comunes a los regionalistas, en un intento por acercarnos más a algunas gene-

<sup>1</sup> Este artículo está basado en la ponencia del mismo nombre presentada en el II Taller Científico Internacional "Problemas Teóricos y prácticos de la historia regional y local", celebrado en el Instituto de Historia de Cuba en abril de 1996.

realizaciones necesarias para el avance de esta especialidad, joven aún, de las Ciencias Históricas.

### ¿Método o especialidad historiográfica?

El problema al cual queremos referirnos es precisamente a la existencia o no de la historia regional como una especialidad o género historiográfico y a su consideración, por algunos autores, sólo como un método o enfoque para el análisis histórico.

En nuestra opinión no existe una contradicción real entre ambas concepciones pues es frecuente la utilización del enfoque regional para el análisis de aspectos de la economía, la sociedad, o la política de un país, con el fin de detectar las particularidades regionales; y para evaluar mejor el comportamiento de un proceso o fenómeno de carácter nacional con vistas a probar o fundamentar su validez como generalidad.

Tal es así que hasta resultan más numerosos en la producción historiográfica regional cubana, los estudios con un enfoque regional, o de determinados aspectos del desarrollo de una región, que el análisis global o integral de ésta.

Sin embargo, la historia regional como especialidad es mucho más que un método o forma de abordar el estudio de la historia, en tanto cuenta con un cuerpo teórico o conjunto articulado de conceptos que se integran para explicar una realidad concreta, y tiene un objeto de estudio propio que es la región, como unidad de análisis. Ahora bien para el análisis de la conformación de la región y su delimitación el estudio requiere del enfoque regional o de la aplicación de la regionalización o del regionalismo, como lo califica la brasileña Vera Alice Cardoso,<sup>2</sup> así como también del método comparativo y sus técnicas y procedimientos. De modo que podemos plantear que la historia regional es la especialidad de las Ciencias Históricas que se dedica al estudio de las regiones, lo cual puede efectuarse de forma integral o parcial, cuando contempla sólo el análisis de alguno de los elementos o niveles estructurales de la región.

<sup>2</sup> La utilización del término de regionalismo que hace esta autora obedece a una concepción diferente a la que usualmente se le da y que responde a una interpretación política estrecha de la identidad regional. En este caso se le utiliza como sinónimo de regionalización. Ver en Alice Cardoso Vera. "Regionalismo: o enfoque metodológico e a concepção histórica", em: *República em Migalhas Historia Regional e Local*. Coord. Marcos A. da Silva, Brasil, Editora Marco Zero, 1990, p. 45.

No obstante, es preciso aclarar que el estudio de una región determinada no se reduce al análisis de su estructura interna y a las relaciones intrarregionales que la caracterizan, sino también es preciso tener en cuenta los vínculos que establece con el sistema o totalidad en el cual está insertada, así como las relaciones interregionales.

### ¿Un género menor?

La historia regional ha sido considerada por muchos un género menor, porque la catalogan como una historia descriptiva, que centra su atención en la simple colección de datos sobre un territorio y en resaltar los hechos y figuras relevantes de la comunidad en él asentada, lo cual constituye a nuestro juicio una visión estrecha de esta especialidad. Es cierto que en la producción historiográfica regional, a escala internacional, nos encontramos estudios regionales en los cuales priva una óptica estrecha pues están dirigidos fundamentalmente a resaltar los valores y particularidades de la región, sin tener en cuenta los nexos que establece ésta con otras regiones y con el país en su conjunto. A lo que se añade su bajo nivel de análisis y su escaso rigor científico. De este tipo de trabajos encontramos diversos ejemplos en nuestra historiografía al igual que en las de otros países de América Latina.

Sin embargo, no se puede desconocer que la historia regional alcanza connotación de especialidad historiográfica gracias a los aires de renovación impulsados por la llamada Escuela de Annales, que revolucionó la teoría y la práctica historiográfica en este siglo. Luego, por los años de la década del 60, adquiere una dimensión mayor con las contribuciones de Fernand Braudel y Pierre Vilar entre otros, sobre todo con la aplicación del marxismo al análisis histórico.

En la actualidad se aprecia en el mundo una revitalización de los estudios regionales a partir de los intentos de lograr una historia global o total y al calor de los experimentos interdisciplinarios, lo cual hace que la historia regional se presente como una de las alternativas para el desarrollo de las ciencias históricas. Pero hay que decir que se trata de una historia regional acorde con los requerimientos de la investigación científica contemporánea, con problemas e hipótesis a demostrar. Entre los cambios que se observan están el uso del método comparativo, la validación del contexto en el cual está insertada la región y la utilización de una narración analítica.

La existencia de estudios regionales como *Cataluña en la España Moderna*,<sup>3</sup> de Pierre Vilar, donde el autor pone en práctica su proyecto de historia integradora o "síntesis global" en un ámbito regional, combinando el análisis macro de los fenómenos con el microscópico, para desentrañar la esencia de los mismos, constituye sin dudas una muestra contundente de que es posible hacer estudios regionales con el mayor rigor científico.

Todo lo antes expuesto demuestra que en la historia regional como en cualquier otra especialidad encontramos estudios mejores y peores, todo depende de quién los ejecute; pero esto no debe conducirnos a falsas generalizaciones, y a subestimar un género historiográfico.

### Algunos problemas y desviaciones

En la producción historiográfica regional se detectan ciertos problemas o inclinaciones que resultan frecuentes y que están determinadas, en nuestra opinión, por las motivaciones e intereses de los especialistas. Una de ellas consiste en el intento de generalizar para todo el país procesos o fenómenos que ocurren sólo en determinada región o regiones, lo que trae por consecuencia el desconocimiento o subestimación de las particularidades del desarrollo de otros territorios. Esta es una manifestación bastante común en nuestra historiografía, escrita por lo general, bajo la influencia del azúcar y su significación para la economía nacional. Es por ello que con frecuencia se olvida la realidad de otras regiones del país como la de Pinar del Río, la más occidental de Cuba, donde predomina en verdad la producción y la cultura tabacalera. A esta situación no escapa ni siquiera Pérez de la Riva, quien lo evidencia en su estudio sobre Cuba A y Cuba B, si bien en su trabajo inconcluso "La división territorial y la conquista del espacio cubano"<sup>4</sup> parece superar esta interpretación. Pero este es un fenómeno presente también en la historiografía de otros países, como Brasil, donde el proceso de industrialización está estrechamente vinculado a la producción cafetalera, por lo cual está muy focalizado en algunas regiones, sin embargo se presenta de forma generalizada.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Vilar, Pierre. *Cataluña en la España Moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*. París, 1962.

<sup>4</sup> Manuscrito inédito. Bajo la custodia de la Biblioteca Nacional José Martí.

<sup>5</sup> Jatahy Pesavento, Sandra. "Historia Regional e transformação social", em: *República em Migalhas*. (Homenaje a Pierre Vilar) p. 69.

Otro de los problemas que encontramos es la parcialidad que demuestran algunos estudios regionales al tratar de fundamentar el ejercicio de poder de un grupo o una determinada clase social en la región. De forma tal que la historia regional es utilizada para legitimizar la posición hegemónica de ese grupo o clase, y se llega incluso a falsear u omitir el verdadero acontecer histórico del territorio. Incluso en algunos estudios regionales se justifica la desigualdad de desarrollo existente entre las regiones de un país y se sustenta la hegemonía de una región determinada. Este fenómeno es muy común en los países suramericanos.

Tampoco somos partidarios de las tendencias que promueven una historia "científica" al margen de las posiciones políticas, por el contrario, consideramos que no se puede escribir historia a espaldas del compromiso político que se tenga y coincidimos con Josep Fontana cuando puntualiza al respecto: "Nada de oponer ciencia e ideología, neutralidad a politización. Aquí no hay neutrales: o estás de un lado o del otro. Aunque unos lo reconozcan y otros traten de disimularlo..."<sup>6</sup>

Pero hay que distinguir entre la presencia indiscutible de la subjetividad del autor al escribir su obra, de la intención manipuladora y el intento de convertir a la ciencia histórica, y en particular a la historia regional, en un instrumento al servicio de determinados intereses regionales o nacionales.

Resulta también bastante común en la producción historiográfica regional la presencia de estudios regionales permeados de un teoricismo que los aleja del análisis objetivo de la realidad regional. Esto se manifiesta en primer término en la utilización de un lenguaje sofisticado que como bien señala Luis González, distancia a estas obras del gran público y las convierte en un material asequible sólo a los especialistas.<sup>7</sup> Lo que dificulta el cumplimiento de una de las funciones más importantes de la historia regional, que es la de contribuir al fortalecimiento de la identidad regional como principio indispensable para el desarrollo de la conciencia nacional.

A este distanciamiento contribuyen además el uso indiscriminado de técnicas y procedimientos de otras ciencias que en ocasiones confunden y dificultan el análisis histórico regional.

Como se puede apreciar, resulta evidente que estos problemas no constituyen tendencias de la historia regional y que responden al uso inadecuado que hacen de esta especialidad algunos autores.

<sup>6</sup> Fontana, Josep. "Prólogo a Pierre Vilar y la renovación de la ciencia histórica". En: *España en el siglo XVIII*. Barcelona, Editorial Crítica, 1975, p. 12.

<sup>7</sup> González, Luis. "Veinte años de microhistoria mexicana". En: *Historia Regional*. Guadalajara, Programa de Estudios Jaliscienses, 1991, p.15.

## La historia regional y local

No siempre la historia regional es entendida como tal y suele ser confundida con la historia local o simplemente se utiliza el término regional en forma genérica, de manera que contemple a los estudios relativos a cualquier espacio menor al de un país o nación. Esto explica la existencia de estudios supuestamente regionales que en verdad se refieren a localidades. A pesar de la frecuencia con que encontramos esta superposición y de su virtual generalización en la historiografía regional, sobre todo en Latinoamérica, es preciso dejar claro que esta analogía es esencialmente falsa.

La historia regional tiene un objeto de estudio muy bien definido y diferente de la historia local, que es la región. Ahora bien, debemos comenzar por decir que esta unidad de análisis no corresponde siempre a un espacio menor al de un país, en tanto es un fenómeno observable a diferentes escalas. De modo que en ocasiones la región contempla un área mayor que puede abarcar incluso a un subcontinente o conjunto de países como Latinoamérica, o una subregión como el Caribe; en fin, depende de la existencia real de la región como producto histórico social y de los propósitos que persiga el investigador. Por otra parte, la sistematización de esta práctica historiográfica es bastante reciente, sólo data del siglo XX. Mientras que la historia local precede en el tiempo a la historia regional como especialidad historiográfica, pues ya en la antigua Grecia se escribían crónicas locales. Además sí tiene como objeto de estudio definido los espacios sociales menores a los de un país. No obstante su unidad de análisis también es variable y puede corresponder a una provincia, municipio, ciudad, pueblo e incluso a un barrio. De ahí que, a diferencia de la región, la localidad obedece por lo general a la división político administrativa vigente en el momento de ser estudiada.

A esto hay que añadir que muchas de las limitaciones que tradicionalmente han sido imputadas a la historia regional, obedecen en realidad a la confusión de ésta con la historia local por ser este último un género más antiguo y que usualmente ha sido practicado por aficionados de la historia. Esto se ha traducido en la existencia de una buena cantidad de historias locales descriptivas y hecológicas, carentes de rigor científico.

Sin embargo hay que decir que al igual que la regional, la historia local ha experimentado la influencia y los cambios promovidos por las nuevas tendencias y corrientes historiográficas lo que ha posibilitado su evolución y el que

en la actualidad constituya un género historiográfico más, a la altura de las exigencias de la investigación científica contemporánea.

Como puede apreciarse, existen en realidad elementos concretos que distinguen a estos dos géneros historiográficos, y creemos que resulta conveniente para su desarrollo y utilización adecuadas su diferenciación. De ahí que algunos historiadores como el venezolano Aristides Medina insista en que "no puede confundirse la historia regional con la local, aunque están indiscutiblemente relacionadas".<sup>8</sup>

Por otra parte es preciso aclarar también que si bien la historia local suele ser identificada, por algunos autores, con la microhistoria, como ocurre por ejemplo con el maestro mexicano Luis González,<sup>9</sup> quien es uno de los máximos exponentes de los estudios microhistóricos; en realidad la microhistoria, que promueven en la actualidad Giovanni Levi y otros autores italianos, no se ciñe al estudio de una forma espacial o de un territorio, consiste en un método o modalidad para el análisis histórico y contempla el estudio profundo y pormenorizado de fenómenos, procesos, hechos, figuras históricas, de un género, familia o individuo, e incluso de un territorio, seleccionado como objeto de estudio.

En este sentido el propio Levi señala que: "La microhistoria como práctica está basada esencialmente en la reducción de la escala de observación, en el análisis microscópico y en el estudio intensivo del material documental..." Y aclara que: "...la reducción de la escala es un procedimiento analítico que se puede emplear en cualquier parte, independientemente de las dimensiones del objeto analizado",<sup>10</sup> con lo que descarta toda posibilidad de identificar la mi-

<sup>8</sup> Medina, Aristides. "Fuentes y métodos en Historia Regional". En: *Historia Regional. Siete ensayos sobre teoría y método*. Caracas, Editorial Tropykos, 1986, p.31.

<sup>9</sup> Luis González es conocido como el principal promotor de la microhistoria en el ámbito Latinoamericano. En 1968 fue publicado su libro *Pueblo en Vilo*, el cual constituye un clásico en esta modalidad. Ya en 1970 publica su obra *Invitación a la microhistoria*, en la que formula sus tesis fundamentales acerca de esta práctica historiográfica, a la que identifica con la historia local, es decir, con el estudio de las parroquias, las pequeñas poblaciones, y comunidades, a las que gusta llamar "patria chica". En este sentido plantea: "La historia local es una ciencia de lo particular anterior a cualquier síntesis. Es el aguafiestas de las falsas generalizaciones. Siempre le busca excepciones a las teorías que esgrimen las demás ciencias del hombre. La microhistoria sirve antes que nada para señalar las lagunas en los territorios de otras ciencias sociales". Pero también precisa que: "El término de microhistoria -pienso hoy- habrá que reservarlo para el estudio histórico que se haga de objetos de poca amplitud espacial". "Microhistoria y ciencias sociales". En: *Historia Regional. Siete ensayos...* pp. 15, 21.

<sup>10</sup> Levi, Giovanni. "Sobre Microhistoria". En: Burke Peter. *New Perspectives on Historical Writing*. University Park, 1992.

crohistoria con el estudio de espacios reducidos, aun cuando en ocasiones pueda constituir una localidad su objeto de estudio.

Esta concepción de la microhistoria como práctica historiográfica es la más difundida en el presente y constituye una de las modalidades más cultivadas por los historiadores.

## ¿Qué es la región?

Tal vez, el problema más complejo y polémico para la Historia Regional es la delimitación y definición de su objeto de estudio, es decir, de la región. En esto influye también el que sea una realidad observable a diferentes escalas.

Por otra parte, si revisamos la bibliografía existente acerca de la teoría y los métodos de la Historia Regional, nos encontramos que en la mayoría de los casos los investigadores hacen referencia a algunos de los atributos de la región, pero en muy contadas ocasiones se le define con claridad. Es por ello que las primeras interrogantes a las que se enfrenta el investigador y en este caso, el historiador regional, son: ¿qué es la región?; ¿es acaso una abstracción, un simple instrumento metodológico para el análisis histórico? o ¿es una realidad concreta? Ya en otro trabajo<sup>11</sup> hemos planteado que en nuestra opinión, la región es ambas cosas, es decir un instrumento metodológico y una realidad concreta.

En primer lugar debemos puntualizar que el concepto de región, como instrumento teórico metodológico, surge de la necesidad del investigador de entender y explicar las desigualdades apreciables en el desarrollo histórico de las regiones integrantes de una nación, o de una área mayor. Pero se trata de un concepto histórico, que modifica su significación y alcance en el tiempo y el espacio. De modo que coincidimos con la colega brasileña Janaína Amado cuando señala que: "...el concepto de región surge de la necesidad del hombre de entender y ordenar las diferencias constatadas en el espacio terrestre y desde entonces viene procurando resolver, de acuerdo al nivel del conocimiento adquirido y de la comprensión propia de cada época histórica, la gran diversidad que presenta la organización del espacio existente en el planeta".<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Vizcaíno, Lilian. "La región histórica. ¿Una abstracción metodológica o una realidad concreta?". Ponencia presentada en el I Taller Internacional de Historia Regional y Local. Matanzas, 1993.

<sup>12</sup> Amado, Janaína. Historia e Regiao. Reconhecendo e construindo Espacos. En *Op.cit.* p. 24.



Desde este ángulo, el concepto de región es un instrumento metodológico creado por la ciencia para definir su unidad de análisis. De ahí que existan diversas definiciones de la región, en correspondencia a las especialidades y a los objetivos de la investigación que se ejecute. Es por ello que resulta prácticamente imposible encontrar una definición de la región válida para todas las ciencias.

Sin embargo, la región para el historiador es mucho más que un concepto, es una realidad concreta, que existe independientemente de la voluntad del investigador; es precisamente la noción de su existencia la que lo lleva a formular ese concepto que la define y explica, y le permite demostrar su presencia. Pero la región en sí misma es un producto social y no una simple creación del intelecto, ni es únicamente una hipótesis como plantea el colega mexicano Eric Van Young.<sup>13</sup>

Coincidimos entonces con el historiador venezolano Aristides Medina cuando afirma que: "Mientras para las demás Ciencias Sociales la región es como una abstracción metodológica la cual habría que admitir previamente para desde allí avanzar en la investigación, para la historia la región es un producto, es una realidad que hay que describir, explicar y comprender".<sup>14</sup>

Pero este producto social, es el resultado de un proceso histórico de conformación y delimitación, al que también se denomina regionalización y que comprende dos vertientes fundamentales: una de integración y otra de diferenciación. El integrador contempla la cohesión de todos los factores, internos y externos, que confluyen en la evolución histórica de la región, los cuales se combinan armónicamente y la integran como totalidad. Mientras que el proceso diferenciador o individualizador es aquel durante el cual se definen los rasgos que distinguen a la región y que permiten apreciar su singularidad, lo que se constata únicamente en la comparación con otras regiones.

De modo que la región como unidad en sí misma está compuesta por un conjunto de estructuras o niveles estructurales, así como por una serie de relaciones internas y externas, todo lo cual permite considerarla una totalidad. Es por ello que para poder tener un conocimiento más exacto de la región es preciso abordar el estudio de cada uno de sus componentes. Sin embargo, no podemos perder de vista que la región es también una singularidad en relación al sistema del cual forma parte que puede corresponder a un país o conjunto

<sup>13</sup> Van Young, Eric. "Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas". En: *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. México, Instituto Mora, 1991.

<sup>14</sup> Medina, Aristides. *Op.cit.* p. 30.

de países, y como tal posee características propias que la diferencian de las demás regiones.

A esto hay que añadir que la región no es estática y que está en constante movimiento de transformación y cambio, lo cual se expresa muy bien en las fluctuaciones de sus límites, ya que una veces se expande y otras se contrae. De ahí que una región actual puede no haberlo sido en el pasado o dejar de serlo en el futuro o al menos modificar su extensión. Esto se debe, en lo fundamental, a que la región es el resultado del proceso histórico vivido por el grupo humano o comunidad que la conforma, por lo que si importantes son el espacio que ocupa y el tiempo histórico en que transcurre este proceso, el factor más importante en su conformación y delimitación es el propio hombre.

Los elementos apuntados permiten concluir que la región objeto de estudio de la historia regional es una forma de ordenamiento del espacio social con características históricas comunes que tiene su origen en la acción de una colectividad humana sobre el espacio, en el que está asentada, y en las relaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que establecen sus miembros entre sí en un tiempo determinado, los cuales le confieren una unidad que la identifica y la distingue de otras regiones y del conjunto o sistema del cual forma parte y con los que está estrechamente relacionada.

En resumen puede afirmarse que la región para el historiador se distingue de otros tipos de regiones por las especificidades de su composición estructural.<sup>15</sup> Esta definición de región se inserta entre las diversas propuestas que existen sobre la llamada "región histórica", acerca de la cual se generan aún numerosas polémicas e interrogantes debido básicamente a su carácter de concepto en construcción, como bien han señalado los colegas Germán Cardozo<sup>16</sup> y Hernán Venegas<sup>17</sup> entre otros muchos especialistas que han intentado definir el objeto de estudio de la historia regional. Sin embargo hay autores

<sup>15</sup> Cariño, Micheline. "Hacia una nueva historia regional en México". En: *Historia a Debate. América Latina*. España, Departamento de Humanidades, 1996, p. 208.

<sup>16</sup> Este especialista venezolano plantea que la región histórica puede ser entendida como "... un área de características históricas comunes producto de la lenta gestación y fogueado de vínculos económicos y socioculturales entre los paisajes humanos que la componen, y dos, el predominio e influencia de una ciudad que actúa como centro jerarquizante". Germán Cardozo. "La región histórica. Condiciones preliminares..." en: *Historia Regional...* p. 85.

<sup>17</sup> Hernán Venegas plantea a su vez, que "la región histórica, más que un ente natural, es concebida como el resultado de la acción transformadora del hombre sobre el espacio geográfico, de donde resulta que si bien su base inicial y permanente es el medio geográfico, sus límites se van estableciendo como resultado de esa acción del hombre sobre dicho medio". Ver en: "Acerca del concepto de región histórica". En: *Historia Regional Cubana*. Caracas, Editorial Tropykos, 1993, p. 31.

que la identifican como región geohistórica como sucede por ejemplo en los casos de Carlos Martínez Assad<sup>18</sup> y el propio Eric Van Young.<sup>19</sup>

En Cuba, el concepto de región histórica fue introducido por Venegas en la década del 80, y a pesar de su aplicación por otros historiadores no puede plantearse que se haya generalizado hasta el momento. No obstante, independientemente de los defectos que puedan imputársele tiene, en nuestra opinión, el mérito de concebir a la región como una integralidad; lo cual le confiere un mayor nivel de aproximación a la realidad.

## Relación ciudad-región

Es precisamente del conjunto de relaciones intrarregionales o de las relaciones entre los diversos elementos que componen a la región, una de las más importantes, por su significación para la conformación y delimitación regional, así como por su desarrollo y evolución histórica en general.

Entre los regionalistas se le concede una especial atención a este tipo de relación. Por ejemplo, Germán Cardozo considera que el predominio de la influencia de una ciudad, como centro jerarquizante, es uno de los factores que determinan la formación de una región histórica,<sup>20</sup> criterio con el cual coinciden diversos autores. Por su parte la americanista Concepción Navarro subraya que "no existe auténtica región sin centro, sin núcleo es decir sin ciudad".<sup>21</sup> Pero ya con anterioridad, Daniel Foucher, a partir de la experiencia francesa, definía a la región "como el territorio que se ordena armónicamente en las formas de su actividad alrededor de una metrópoli que se ha convertido en capital".<sup>22</sup>

También en Cuba las ciudades han actuado como agente potencializador o promotor de las regiones, es por ello que Julio Le Riverend<sup>23</sup> y Juan Pérez de la Riva<sup>24</sup> han dedicado en sus obras un espacio al análisis de esta relación.

<sup>18</sup> Ver en: Carlos Martínez Assad. "Los estudios regionales y su impacto en las ciencias sociales". En: *Balance y Perspectivas de los estudios regionales en México*. México, CIIH UNAM, 1990, p. 10.

<sup>19</sup> Van Young, Eric. *Op. cit.* p. 101.

<sup>20</sup> Cardozo, Germán. *Op. cit.* p. 85.

<sup>21</sup> Navarro, Concepción. "Parámetros históricos de la regionalización americana". En: *Revista Complutense de Historia de América*. N° 17, Madrid, 1991, p. 28.

<sup>22</sup> Foucher, Daniel. "De los 'países a las regiones'". En: *Revista Geoespacio*. Año IV, N° 6, Montevideo, Imprenta SRL, sep/90 p. 31.

<sup>23</sup> Le Riverend, Julio. *La Habana. Biografía de una provincia*. La Habana, Editorial Lex, 1960.

En lo que respecta a la región habanera, por ejemplo, resulta muy clara la influencia de la ciudad en la configuración regional, primero como puerto escala de la flota y luego como puerto de embarque en función de la agricultura comercial. Todo lo cual determinó la colonización paulatina de las tierras aledañas a la ciudad y la expansión de su hinterland, lo que da origen a la región.

Este proceso de conformación regional está muy vinculado en el país a la expansión primero del tabaco y luego del café y el azúcar, tal es así que si bien puede afirmarse que se inicia en el siglo XVI, es precisamente a finales del XVIII y durante el siglo XIX que se consolidan las regiones cubanas, y en particular la habanera.

Sin embargo, es preciso apuntar que esta relación ciudad región no debe interpretarse unilateralmente, es decir sólo desde el ángulo de la subordinación a que es sometido el resto de las poblaciones que integran la región en función del desarrollo de la ciudad, a partir de su actuación como centro económico, y de concentración poblacional y distribuidor de productos elaborados y de consumo. En nuestra opinión hay que ver esta relación también en el sentido inverso, es decir ¿cómo actúa la región sobre la ciudad?, lo cual puede apreciarse también en todos los planos de la vida económica y social de la región. En este sentido hay que ver a la ciudad como consumidora y dependiente de otras poblaciones tanto para el autoconsumo como para el abastecimiento de sus industrias y de sus mercados.

### **Relación región-división político administrativa**

Este es otro de los problemas de la Historia Regional, en tanto suelen confundirse por algunos autores, los límites impuestos por la División política administrativa vigente, con los de la región, y estos no siempre coinciden. Por lo general la región trasciende los marcos políticos administrativos, e incluso en la mayoría de los casos la región económico social antecede a la aplicación de los límites legales. En Cuba las divisiones aplicadas por el gobierno colonial y en especial la de 1878 contemplan en buena medida las regiones económico sociales existentes entonces, e incluso puede plantearse que en alguna medida ésta sirvió de marco a la organización administrativa vigente durante la etapa neocolonial y a la aplicada en Cuba a partir de 1976.

<sup>24</sup> Pérez de la Riva, Juan. "El país de La Habana". En: *Sucinta noticia de la Isla de Cuba, 1890*. La Habana, Ciencias Sociales, 1975.

Ahora bien, generalmente no ocurre así y en ocasiones como plantea Pierre George los límites administrativos se comportan "como barreras convencionales, que son, en realidad, la consagración de momentos históricos elegidos arbitrariamente para ser inmortalizados bajo la forma de fronteras de Estados, de provincias, de departamentos...".<sup>25</sup>

Por otra parte no puede en modo alguno desestimarse el peso que la división político administrativa tiene para los estudios regionales pues es un elemento clave a tener en cuenta al analizar la evolución histórica de las regiones. De ahí que algunos autores como la propia Concepción Navarro subraye que en el caso de la región Iberoamericana, "el factor administrativo sirvió de cohesión y aglutinamiento regional".<sup>26</sup> También la división político administrativa permite apreciar la magnitud de algunos procesos y fenómenos que trascienden los marcos de un estado o provincia. En este sentido posibilita evaluar, por ejemplo, el alcance de la acción política de las élites y grupos de poder radicados en un territorio determinado al delimitar su espacio legal y evidenciar que su influencia sobrepasa los marcos del mismo y se extienden a veces más allá de la región.

En la etapa contemporánea se han puesto de moda los ordenamientos y reordenamientos regionales a partir de las necesidades económicas, demográficas y políticas de los países y gobiernos. Lamentablemente, por lo general estas regionalizaciones poco tienen que ver con las raíces históricas de los territorios, lo que crea innumerables problemas. Ahora bien, cuando estos reordenamientos obedecen básicamente a los intereses políticos de las clases o grupos de poder de un país, constituyen un verdadero peligro para las identidades regionales y para la unidad de las naciones. Puede afirmarse que en la actualidad este es un problema bastante generalizado en Latinoamérica por lo que debe constituir una alerta para los pueblos y una llamada a la reflexión y a la cordura de sus gobernantes.

Para cerrar este apretado balance, queremos referirnos a algunas de las posibilidades que la historia regional ofrece para el enriquecimiento y profundización del análisis histórico, las que, a su vez, la identifican como una de las alternativas más prometedoras para el desarrollo de las ciencias históricas en la actualidad.

La historia regional, al plantearse el estudio integral de las regiones y sus vínculos con otros territorios del país, y con éste en su conjunto, abre nuevas e ilimitadas perspectivas para la elevación del nivel del conocimiento histórico. Por una parte, posibilita la aplicación de la teoría de la historia total al estudio

<sup>25</sup> Pierre, George. *La acción del hombre y el medio geográfico*. Barcelona, 1970, p. 175.

<sup>26</sup> Navarro, Concepción. *Op. cit.* p. 28.

particular de las regiones, y por otra, al propiciar el análisis crítico de la sociedad regional, se convierte en una vertiente importante de la historia social.

Esta especialidad sirve también de laboratorio, porque a través del estudio de los fenómenos particulares que se suscitan en una región permite acercarse más al comportamiento real de determinados fenómenos y procesos de carácter nacional. Lo cual posibilita probar o no la validez de algunas generalizaciones escasamente sustentadas. De manera que, la historia regional, al reivindicar lo particular contribuye al perfeccionamiento de la historia nacional.

Por otra parte, al analizar profundamente el comportamiento de la comunidad humana asentada en un espacio más reducido, en comparación con el sistema del cual forma parte, brinda la posibilidad de un acercamiento mayor a la vida cotidiana, a los individuos, y en particular a "los hombres sin historia, a los sectores marginales que llevan sobre sus hombros de forma anónima el peso del desarrollo histórico social".<sup>27</sup>

De igual forma, al abordar el estudio integral de las regiones o, lo que es lo mismo, el análisis de cada uno de los componentes que la integran, abre la posibilidad de participación a otras ciencias, con lo que favorece la integración de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales en el estudio de las regiones, lo cual contribuye al desarrollo de la investigación científica contemporánea.

Por último queremos apuntar que la historia regional, al promover el estudio de las raíces históricas de cada región, contribuye a la defensa de la identidad regional, lo que constituye a su vez un arma poderosa para contrarrestar el fenómeno de la globalización y las pretensiones hegemónicas que imperan en nuestro presente. De modo que se nos revela como especialidad histórica capaz de conducirnos no sólo a la comprensión del pasado, sino, sobre todo, a la interpretación y transformación del presente, así como a la previsión de algunas de las tendencias del futuro.

---

<sup>27</sup> Viqueira, Pedro Juan. "Historia Regional. Tres senderos y un mal camino". En: *Secuencia*. N° 25, enero-abril de 1993, Instituto Mora, México, p. 129.